

## Maestros empoderados

Por Claudia Blanco<sup>1</sup>

Ser maestro lleva consigo la responsabilidad personal de ser investigador. Un investigador constante, inspirado en la cotidianidad, que ve en el error, en la diferencia o en la dificultad, la oportunidad de aprender y descubrir a partir de la interacción con sus socios de investigación: los estudiantes.

Para hacer una buena educación un maestro debe tener en cuenta que el aprendizaje es circundante de manera espiral, no para, no se detiene, por el contrario, cambia y se complejiza de acuerdo con las experiencias del individuo, el ambiente y las personas que lo rodean.

El rol del maestro, así, pasaría a ser una relación de camaradería con el estudiante, donde los dos son socios, co-constructores de conocimientos, destrezas, habilidades y principios. Por lo tanto es necesario tener maestros empoderados, curiosos, arriesgados, que tengan un punto de vista amplio y complejo para crear con los niños, no sólo actividades educativas, sino experiencias culturales y sociales que permitan desplegar el rol del maestro y el libre y natural desarrollo de los niños.



La enseñanza como práctica se deteriora fácilmente. Cuando en las aulas se evidencia la enseñanza por medio de un currículo generalizado, en el cual el maestro no se detiene a escuchar u observar a sus estudiantes como personas sabias y plenas de derechos, ciudadanos activos y ávidos de aprendizaje, la consecuencia lógica es que la educación haga referencia a la memorización de conceptos y fórmulas, que la mayoría de veces no son entendidos e interiorizados por los estudiante –y en algunos casos ni siquiera por los mismos maestros-

Para ser un maestro empoderado debe existir un interés real por descubrir qué hay más allá de lo evidente, debe existir un interés por conocer y entablar discusiones con sus estudiantes, por complejizar ideas, intereses y vivencias, invitándolos a reflexionar y cuestionarse.

Maestros y estudiantes deben ser ávidos de aprendizaje, socios de conocimientos.

---

<sup>1</sup> Claudia Blanco es técnica en Educación Preescolar. Llegó a la Fundación Carulla en septiembre de 2008, cuando ingresó a trabajar en aeioTU Orquídeas de Suba como maestra de párvulos. Hace parte del equipo de aeioTU Nogal desde marzo de 2009. En este centro ha sido maestra de caminadores, exploradores, aventureros e investigadores

